

DAR A LUZ EL COLOR

*Las pinturas de
Rossella
Matamoras
animan desde
hoy las paredes de
la Galería
Enrique Echandi*

AURELIA DOBLES

Redactora de La Nación

La pasión y el rigor son las llaves del mundo interior de Rossella Matamoras, que se abre esta noche a los ojos del público.

Integralmente comprometida con su quehacer, pintar es su alegría de vivir. En sus telas se expresan estados de ánimo, vivencias personales, la familia, los amigos y lo que pasa en la sociedad. En una catarsis de la artista, que sin embargo, se sostiene sobre la calidad formal. Al respecto ella es exigente. Por eso es una artista que sabe conjugar la emoción con una disciplina poco complaciente.

Mostrándome sus cuadernitos llenos de bocetos, apuntes a lápiz, me dice: "así es como se cocina todo lo que pinto".

Sus trabajos más recientes, acrílicos sobre tela en formatos de 20x25 y 60x68 pulgadas, sobresalen por su colorido fuerte. Entonces ella me cuenta que esto determina su estilo expresionista, aunque con toques surrealistas. Además, el trabajo con las texturas --usa varias capas de pintura-- corresponde

también a esa corriente. Pero es la fuerza emocional lo más característico: "Yo creo que es femenina porque la mujer es pasional, fuerte, puede parir".

Ella es disciplinada en la búsqueda de la calidad formal. "Siempre estoy en estudio de la composición, el diseño, las reglas clásicas de lo que se hace en arte. Hago énfasis en que mis pinturas tengan calidad; es un punto de vista que ahora dentro del arte moderno no es el de todos". Rossella se refiere a algunas modalidades del llamado arte conceptual.

SUS PREOCUPACIONES

En cuanto a los temas, confiesa que a menudo son autobiográficos, reflejan sentimientos, pero también le gusta hacer a los amigos, como ese cuadro que dedicó al pianista Jacques Sàgot.

Pero también están sus preocupaciones sociales, ella llama a esos cuadros sus "comentarios de estados de ánimo sociales", como ese del hombre viejo: "la sombra femenina detrás, que lo acompaña para guiarlo, representa la condición humana, ese hombre que necesita a la madre, y esta como un ícono, es un poco religioso, católico por lo de la Virgen."

Algunos otros parten de su gusto por la danza y el teatro.

La exposición presenta una doble veta en cuanto al color, pues algunos son en blanco y negro. En este campo, Rossella se siente investigando, probando este camino para expresar temas como los Chapulines o Yugoslavia. Aquí también hay estudios tonales y de texturas:



Una exposición de 28 cuadros --producción reciente de Rossella Matamoras-- , como este denominado Viejo, se inaugura hoy a las 7 p.m. en la Galería Enrique Echandi.

"hay cocina, no es que dibuje incidentalmente".

La muestra tiene una sección que corresponde a una pequeña instalación: cuatro paneles pintados por ambos lados, uno en color y el otro en blanco y negro: "es buscar algo diferente dentro de uno mismo", afirma esta pintora que huye concientemente de la tentación de las modas, de imitar lo que se hace afuera.

Pero volvamos a sus colores. Rossella tiene 15 años de dedicarse al arte, graduada de licenciada en Bellas Artes de la UCR, disfrutó a partir de 1991 de una beca Fulbright en George Washington University.

Durante su permanencia de casi cuatro años, la nostalgia por el terruño se canalizó hacia los vívidos colores del trópico: "ese colorido intenso de mi país, se me vino en el inconsciente, al principio fue espontáneo, nació

de una falta".

Su trabajo allá con niños hispanos, procedentes de países con serios problemas políticos y sociales, reafirmó su sentimiento de mujer costarricense.

Rossella lucha, además, por conservar su integridad, su verdad, en un mundo de intensa dinámica consumista, que agrede la honestidad íntima del artista.

"Si bien es cierto el artista en estos tiempos puede vender más fácilmente que en tiempos de Van Gogh, por ejemplo, también puede ser absorbido en esta dinámica superficial, de lo que puede ser un estilo vendible", concluye, mientras se apresura a guardar las telas, que enmarcadas, podremos admirar en la Galería Enrique Echandi, detrás del Teatro Nacional, todos los días de 10 a.m. a 1 p.m. y de 2 p.m. a 6 p.m., hasta el 8 de julio próximo.